

**Cristo, los cuales, con nuevas artes y llenos de astucia procuran debilitar las fuerzas de la Iglesia y, si pudieran, destruirían de raíz el reino de Cristo.**» Esta es la prudencia de la carne que para no citar nombres modernos suscita a los Nerones y a los Arrios, a Simón Maggo y a Lutero y a los espúreos hijos de la misma Iglesia, «tanto más perjudiciales, cuanto menos conocidos, como añade el Papa citado.» (1) Estos imitadores de Herodes, son, en fin, los que llevaron al mundo al tristísimo estado actual, de hipocresía y de anarquismo; estos son, diremos para concluir, los que inquietan y buscan a Jesucristo con ansia inusitada, simulando en ello la conducta de los Reyes Santos; pero éstos lo buscan para adorarlo: *et venimus adorare eum*; mas aquellos para darle muerte *Futurum est enim ut Herodes querat puerum ad perdendum eum.* (Math. II. 13).

Y ved aquí constituidos, mis amados hermanos, a Herodes en la más alta cumbre de la diabólica inspiración y a los Santos Reyes en ejemplar de los verdaderos imitadores y seguidores del espíritu cristiano, o lo que es igual: Herodes está en un gran campo de la región de Babilonia (del pecado) así como si se asentase (turbado) en una cátedra de fuego y de humo (el de las malas pasiones) en figura horrible y espantosa (la del pecador obstinado) que habiendo sido tentado primero de codicias, de riquezas, como suele Satanás, *ut in pluribus*, complaciéndose en ellas fácilmente vino a complacerse en el vano honor del mundo y en sí mismo, apeteciendo y buscando ser a todos preferidos, llegando en su loco amor propio hasta la más crecida soberbia, esto es, hasta creerse semejante a Dios (*Similis ero Altissimi; eritis sicut dii; non serviam.*) Y en su malhadada soberbia se hace esclavo de Satanás, de quien es vencido, y vil juguete del pecado, en cuyas garras queda prisionero, y tan enemigo de Dios que es de los que resisten al Espíritu Santo, como dice el Apóstol, y de los que llegan hasta cumplir físicamente esta sentencia de San Bernardo: *Peccator, quantum in se est, Deum perimit.*

Pero ¡ah! mis amados hermanos, que estos caminos se recorren con el estrépito de la guerra declarada con la astucia propia del padre de la mentira, que por eso el tentador emplea redes y cadenas. Redes tan blandas, al parecer, como los lazos de la graciosa virtud; ¿No lo vemos en el evangelio de hoy claramente manifiesto? Herodes convoca a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo para preguntarles en donde había de nacer el Cristo; una vez averiguado que en Belén, tierra de Judá, inquiera el tiempo pasado desde la aparición de la reveladora estrella a los Magos, y, entonces, con grande instancia, les dice: «Id e informaos puntualmente de lo que hay de ese niño, y en habiéndole hallado, dadme aviso, para que yo también vaya y le adore».

El fin torcido que envuelven estas palabras, revelan la astucia en la intención de Herodes, y el dolo, en la artera expresión, simula, con las palabras que adorará al Niño, el que ha decretado ya en los deseos de su corazón darle la muerte. Loca astucia, vano dolo, necio intento, el hombre es frágil caña, leve arista, ante la voluntad de Dios

(1) Enc. Pascendi.